**Domingo 24 C Iglesia del hogar**

Pasajes Dominicales

Primera Lectura: Éx 32, 7-11.13-14

Los hombres anhelamos tener seguridad. Y cuanto más tangible, mejor. Por eso puede suceder que sacrifiquemos la seguridad más valiosa por la de menos importancia, porque esta última es más tangible. Ante Dios esto no sucede muchas veces.

Segunda Lectura: 1 Tim 1, 12-17

Nos gusta tener confianza en nosotros mismos. Y generalmente queremos proyectar una imagen muy agradable. ¿No podría ser que un esfuerzo de reconocer más nuestros defectos nos ofrezca mayor oportunidad de ser más persona humana, especialmente cuando se trata de relacionarnos con Dios? Porque todo lo bueno es regalo de Dios. Solamente los pecados son exclusivamente nuestros. San Pablo no ha tenido problemas en reconocer sus errores.

Evangelio: Lc 15, 1-32

¿Cuándo hay más amor? ¿Cuando vivimos en armonía con los demás o cuando estamos frente a una persona que necesita de nuestro perdón? Aprendamos del Padre celestial.

Reflexionemos

No hay duda, Dios se preocupa más por los que se han perdido. También los padres de familia pueden contar experiencias similares. Saben y se esfuerzan en amar a todos los hijos por igual. Pero no son los hijos “buenos” que ocupan sus pensamientos sino los díscolos, los que tienen dificultades y los que las causan. Puede suceder entonces lo del hermano mayor de la parábola: los “buenos” se resienten porque quieren despertar tanto cariño en sus padres como los que acaparan su atención. Más de una vez esto ha producido traumas en la tierna edad porque no se puede razonar con ellos a esta edad. De todos modos siempre debe haber un esfuerzo de distribuir tiempo y atención de manera equitativa entre los hijos. Ni la sonrisa ni los gestos deben expresar una preferencia, mucho menos las palabras.

Así Dios ofrece su salvación y su amor a todos de manera igual. Pero cuando alguien se aleja, no se retira resentido sino que redobla esfuerzos para hacerlo entrar en razón. Así que tampoco caigamos en el otro extremo de querer vivir en paz y por eso olvidamos al hijo pródigo retirándole la palabra y el cariño.

Reflexionemos con los hijos

En la familia el amor debe ser igual por todos, el cariño debe incluir a cada uno de la misma manera. Pero cuando alguien está enfermo o sufre entonces necesitará en ese instante más atención y amor. Puede ser que otro miembro de la familia quisiera estar enfermo o sufrir para captar también la atención de todos. En lugar de ser egoístas pongamos también nuestra cuota de cariño y nos daremos cuenta que la familia saldrá más unida. Tenemos que cuidarnos ciertamente de los celos.

Conexión Eucarística

La Eucaristía estrecha los lazos con el Señor y con los demás miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Cada celebración debe hacer más sensibles a los que participan para con los miembros “enfermos” o “alejados” como el cuerpo siente la necesidad de cuidar más a los miembros que causan dolor.

Nos habla la Iglesia

Sin desconocer el carácter insustituible de la familia, como grupo natural, la consideramos aquí como estructura intermedia, en cuanto que el conjunto de familias debe asumir su función en el proceso de cambio social. Las familias latinoamericanas deberán organizarse económica y culturalmente para que sus legítimas necesidades y aspiraciones sean tenidas en cuenta, en los niveles donde se toman las decisiones fundamentales que puedan promoverlas o afectarlas. De este modo asumirán un papel representativo y de participación eficaz en la vida de la comunidad global.

Además de la dinámica que le toca desencadenar al conjunto de familias de cada país, es necesario que los gobiernos establezcan una legislación y una sana y actualizadas política familiar (Documento de Medellín I, 3)

Vivencia familiar

Rezar durante una semana por alguien que se ha alejado de Dios. Una familia rezó por el jefe de un estado comunista.

Otra familia tenía frecuentes conversaciones respecto a temas de la fe cristiana para poder contestar cualquier pregunta que pudieran hacerles los miembros de la familia vecina que estaba buscando respuestas.

Leamos la Biblia con la Iglesia

(1era lectura: año impar – 2ª lectura año par)

Lunes: 1 Tim 2, 1-8; 1 Cor 11, 17-26.33; Lc 7, 1-10

Martes: 1 Tim 3, 1-13; 1 Cor 12, 12-14.27-31 a; Lc 7, 11-17

Miércoles: 1 Tim 3, 14-16; 1 Cor 12, 31-13, 13; Lc 7, 31-35

Jueves: 1 Tim 4, 12-16; 1 Cor 15, 1-11; Lc 7, 36-50

Viernes: 1 Tim 6, 2c-12; 1 Cor 15, 12-20; Lc 8, 1-3

Sábado: 1 Tim 6, 13-16; 1 Cor 15, 35-37.42-49; Lc 8, 4-15

Oraciones

Por los marginados

Señor, me esfuerzo de pertenecer a los que cumplen tu voluntad. Tu Evangelio me enseña que has dado tu amor ante todo a los pecadores, a los marginados, a los que están perdidos.

Señor, tú me llamas a seguirte, a imitar tu actitud, a hacer lo que tú haces. Haz Señor que me ocupe por aquellos de los que nadie se ocupa. Haz que extienda la mano también a aquellos que son repulsivos, tullidos, que no pueden ocupar un lugar en la sociedad. Así obras de tu. Haz que tenga tanto amor.